

DISCURSO

**SR. ELIAS ANTONIO SACA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
183 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA
15 DE SEPTIEMBRE DE 2004.**

Gracias a todos, por acompañarnos aquí, y por acompañarnos desde su hogar, en este solemne acto para conmemorar los 183 años de nuestra Independencia. Esta es la ocasión propicia para saludar a la patria, para saludar a la bandera, para saludar a Centroamérica, a nuestros próceres. Hoy es también la ocasión, para celebrar los valores tradicionales que hacen digna nuestra existencia, como república libre y soberana.

Más allá de Independencia, nuestros fundadores nos legaron un mandato de honorabilidad, responsabilidad, de justicia y libertad; valores que tienen hoy tanta vigencia como hace 183 años. Valores que siguen sosteniendo hoy, las columnas de nuestra democracia. Estos valores, siguen siendo la esencia de nuestra forma de vida.

Por eso hoy celebramos nuestra identidad, nuestra fe como nación, y los patrones cívicos que nutren nuestra vocación democrática. Hoy celebramos el legado de nuestros ilustres próceres y la historia que nos ayudaron a escribir. Esa herencia honrosa, nos ha inspirado por décadas y nos ha convertido en un país de hombres y mujeres valientes. Y hoy, más que en cualquier otro tiempo de nuestra historia, gracias a esa herencia, podemos decir con certeza y orgullo, que en El Salvador, vivimos en plena libertad.

Saludemos entonces este día, esas sagradas libertades que nos abren la posibilidad de fundar un mejor mañana. De eso precisamente deseo reflexionar este día: Del mañana que podemos construir todos los salvadoreños, gracias al sistema de libertades en el que hemos elegido vivir y trabajar.

Apenas hace seis meses, ratificamos en las urnas nuestra vocación democrática y nuestra lealtad al sistema de libertades. Una vez más, este pueblo tan sabio y prudente, escogió vivir en libertad, porque esa es la naturaleza de nuestra identidad, porque esa fue la principal condición que nos legaron aquel “15 de septiembre” los fundadores, los padres de la patria.

De la herencia histórica de 1821, la libertad, es el regalo más valioso, la libertad es el patrimonio que debemos custodiar con máximo celo y determinación.

Sin embargo, en estos momentos de nuestra historia, también es necesario recordar nuestras libertades están constantemente amenazadas

Las amenazan la pobreza y la ignorancia. Amenazan nuestra libertad la criminalidad y la corrupción. Amenazan la libertad, la desintegración familiar y la pérdida de valores. Amenazan nuestra libertad,



la enfermedad y la contaminación, el terrorismo y el desorden social. Amenazan nuestra libertad, el odio de clases, la intolerancia y la erosión de la esperanza.

De cara a esas amenazas, nuestro gobierno presentó el primero de junio, un plan de trabajo responsable y coherente, un programa centrado en la persona humana.

La defensa de nuestras libertades, es un pilar fundamental de nuestro proyecto de nación, por cuanto sólo en libertad, podemos los salvadoreños crecer y transformar nuestro destino.

Sólo en libertad, podemos los salvadoreños enriquecer el debate público que inspira ideas y propone soluciones. Sólo en libertad, puede la prensa cumplir su misión fiscalizadora.

Yo celebro más que nadie, la libertad que tenemos todos los salvadoreños de disentir, de opinar, de señalar y criticar. Bendito sea un país donde se puede hablar con libertad, sin miedos a represalias. La sagrada y santa misión de la libertad de expresión, es una realidad en este país.

Como tu presidente, siempre seré el primero en defender el derecho que tenemos todos los salvadoreños de expresar y transmitir nuestras ideas y nuestras opiniones.

Las lecciones del pasado y las contingencias del presente, han dibujado con claridad los caminos que debemos tomar, y las piedras que debemos evadir, siempre y cuando tengamos la libertad de acción.

Creo que hoy es prudente reflexionar “de dónde venimos”, y es justo celebrar “hasta dónde hemos llegado”. Pero lo más importante es pensar, es repensar, planificar y trabajar durísimo para contestar la pregunta ¿“hacia dónde vamos”?

Nuestros pasos y decisiones de los próximos años, deben concebirse en función de la identidad que queremos edificar para El Salvador del futuro.

Hermanos y hermanas salvadoreños, el tema de hoy debe ser el mañana.

La identidad salvadoreña está cimentada, sobre bases de fe y levantada con bloques de perseverancia. Se mantiene compacta porque creemos en un mismo Dios, que nos da energía y nos ayuda a fortalecer el espíritu, con cada prueba que vencemos.

Los salvadoreños estamos bendecidos con tenacidad, laboriosidad y coraje. Hemos demostrado que somos personas emprendedoras y competentes en cualquier lugar del mundo.

Les pido entonces, que pongamos a trabajar nuestros bríos de siempre, para encarar los retos que tenemos por delante. Les pido a todos los salvadoreños y salvadoreñas, que nos inspiremos en la

herencia libertadora de nuestros próceres, para transformar su legado en la médula de nuestro futuro.

Para proyectarnos al futuro, es indispensable que hoy trabajemos con responsabilidad y seriedad.

Por eso es tan importante que todos participemos en Plan Nacional de Educación 2021, que es la plataforma para construir la nueva visión de educación, que lanzamos hace unas semanas. Los espacios están abiertos, para que padres de familia, maestros, empresas y todos los sectores de la sociedad, contribuyamos a construir la educación integral que los nuevos tiempos demandan.

El plan Súper Mano Dura, es otra forma de defender nuestras libertades como ciudadanos, para que tengamos el clima de tranquilidad que requiere el trabajo honrado de la gran mayoría de salvadoreños. Para progresar, necesitamos tener las calles seguras y limpias de amenazas a nuestra integridad física.

Para cuidar nuestro sistema de libertades y nuestra forma de vida, la forma de vida del mundo civilizado, también vamos a llevar acabo, las impostergables reformas que el país necesita con urgencia.

La nueva identidad del país, requiere que llevemos acabo la Reforma Electoral, la Reforma de Salud, la Reforma Fiscal, la Ley de Libre Competencia y la profunda transformación de nuestro sistema educativo, que mencioné anteriormente.

Estas reformas no pueden seguir esperando. Tenemos la responsabilidad de hacerlas realidad en los próximos años, y vamos a cumplir nuestra palabra, con la amplia participación de los sectores políticos, que hasta hoy han concurrido a este llamado. Los cambios son importantes, no sólo porque son necesarios, sino que nos permiten dibujar el futuro que ambicionamos.

Si queremos un país capaz de combatir la pobreza y la marginalidad, tenemos que estar solventes y contar con mecanismos efectivos de operatividad, con reglas claras y mayores espacios de superación.

Si queremos un país que atraiga inversionistas y turistas, debemos ordenar nuestras reglamentaciones, e integrarnos como una sola región centroamericana. Debemos proteger a los consumidores y fomentar la competencia justa, y asegurar la competitividad de las micro, pequeñas y grandes empresas.

Son cambios que requieren responsabilidad de parte nuestra, y responsabilidad de parte de todos los sectores.



Los países no llegan a ser desarrollados por sus riquezas naturales, ni por su suerte, ni por su ubicación. Llegan a ser ricos y desarrollados los países cuya gente es responsable, íntegra, limpia y ordenada.

Llegan a ser ricos y desarrollados los países donde la gente es trabajadora, como la nuestra, respetuosa de la ley y mantienen la actitud que les permite ver oportunidades donde otros, siempre ven problemas.

En los próximos meses tendremos un nuevo tratado de libre comercio con Estados Unidos, lo cual es una respuesta consecuente de nuestro país a las realidades de globalización, que inciden en el comercio y en las variantes de la economía mundial.

El Tratado de Libre Comercio no es la panacea, pero es importante, no debemos esperar la globalización, que esta nos atropelle. Aprendamos de ella y saquemos adelante al país.

Se trata de un cambio cultural, para el cual ya comenzamos a prepararnos a través del programa “oportunidades TLC”, ejecutado en coordinación con la Comisión Nacional de Desarrollo.

A través de las iniciativas plasmadas en nuestro Plan de Gobierno “País Seguro”, esperamos que los salvadoreños optemos por el trabajo con sudor, y rechacemos la búsqueda de regalías. Que optemos por las oportunidades y rechacemos los miedos. Seguridad, empleo y equidad es nuestro compromiso.

Nuestras iniciativas son llamados a la unidad nacional, al esfuerzo conjunto, a la visión compartida de un solo país donde todos cabemos, todos importamos, todos somos capaces y todos somos necesarios. En este esfuerzo los únicos que están fuera son los que no quieren estar.

Esta generación de salvadoreños, estamos llamados a convertir esta fecha -el 15 de septiembre- en un referente de entereza moral, de fortaleza interior, de coraje y de carácter.

Esta fecha debe ser el nuevo referente de la autoestima de la nación, de la honrosa historia contemporánea que hemos escrito en los últimos 25 años. El 15 de septiembre debe ser el nuevo referente de lo mucho que valem los salvadoreños.

Nuestra identidad salvadoreña, está enraizada en las nobles jornadas de nuestros próceres. Todos los salvadoreños, venimos de un vientre de valentía y dignidad. Todos los salvadoreños, somos hijos de una historia de justicia y libertad. Pero en esta fecha, nos corresponde recapacitar sobre la nueva identidad que estamos cimentando.

La tradicional identidad salvadoreña, está marcada con sangre de valientes, con glorias y tropiezos de hombres y mujeres con ideales de soberanía y prosperidad. La nueva identidad, debe estar



marcada por aspiraciones mayores, por una visión de superación constante, y por el anhelo de vivir en un país más incluyente y justo, en un país con un Gobierno con Sentido Humano.

Como tú Presidente salvadoreño, me comprometo a trabajar para que la nueva identidad que hemos comenzado a construir, crezca sobre los cimientos del trabajo y la solidaridad. La nueva identidad, la vamos a concebir en un clima de paz, de orden, de responsabilidad y creatividad. La nueva identidad, será posible si cuidamos nuestro sistema democrático, un sistema con justicia y plenas libertades.

Hoy se hace necesario que nuestras ideas y nuestras acciones le procuren sostenibilidad a la esperanza de los salvadoreños más vulnerables.

Hoy más que nunca nos debemos a la patria que nos ha dado oportunidades, que nos ha dado orgullo y motivaciones. Pero debemos trascender. Tenemos que pasar de la etapa de celebrar los símbolos, a la etapa de crear con nuestro trabajo diario, nuevos paradigmas de desarrollo y superación.

Por ello, esta mañana, invito a todos los salvadoreños a expresarle la siguiente promesa a nuestro querido El Salvador: En tu seno hemos nacido y amado, y en tu seno hemos de morir, pero no sin antes construir un futuro más digno, más libre, más humano y más floreciente para las nuevas generaciones.

Hermanos salvadoreños, Dios sabrá disponer lo más conveniente para la patria.

Esta mañana felicito a todo el pueblo salvadoreño, por este cumpleaños patrio. Hoy es el momento de reflexionar, cuan importante es vivir en libertad, cuan importante es haber mantenido este sistema de libertades del cual gozamos.

Que Dios bendiga a todos, muy buenos días.

